

TIRO LIMPIO

Material para niñas y niños de primaria alta



Un texto de Nuria Gómez
Con ilustraciones de Julián Cicero

Samuel quiere llegar a ser jugador profesional. Está empeñado en lograr un sello propio para su carrera: anotar solamente con "tiros limpios".

Alba es fantástica para atrapar creaturas virtuales en su celular. Sueña con ser programadora, y también le gusta mucho el básquetbol.

Una tarde, Alba escucha una conversación que altera su vida normal. Al parecer tiene que ver con su amigo Samuel. Suena como un secreto que lo pone en peligro y que él no puede confesar.



TIRO LIMPIO

Un texto de Nuria Gómez
Con ilustraciones de Julián Cicero





Alba y yo somos muy buenos amigos. Tenemos mil cosas en común.

¿Qué trajiste?

Torta de la que nos encanta, ¿quieres media?



Sí, pero hay que comérsola rápido, para que nos dé tiempo de practicar. ¿Va?

A Alba le tengo toda la confianza del mundo. Siempre le había contado todo.



¿Qué crees? ¡Ya me aceptó el coach Benito en "Los Tixines"!'



¡Qué bien! ¿Entonces vas a entrenar acá, en el "Sixto Mondragón" como querías?'



Ah, martes y jueves. Y como también está cerca de aquí y de mi casa, puedo irme y regresar solo.



¡Buenísimo!

Sí, empiezo mañana: ¡falta bien poquito para el campeonato!

Antes, no había día que no tuviera algo que platicarle a Alba.



Samuel estaba emocionado cañón con su entrenamiento en el deportivo. No hablaba de otra cosa: que si "Los Tixines" esto, que si el coach lo otro, que si Raúl lo de más allá...



Pero como que después se le pasó la emoción. Hablaba menos de eso; ya no salía corriendo en cuanto sonaba la campana para irse a entrenar.



Después, ni el campeonato lo tenía tan emocionado.



¿Y eso?

No está tan chido como yo pensaba. A lo mejor me salgo del deportivo.



Como que se desanimó muy pronto. Hasta el recreo le daba flojera: ya no se juntaba con Alba a comer, ni quería practicar sus tiros limpios.



Al día siguiente de oír esas voces por la calle, le pregunté a Samuel si habría sido él.



Era una voz parecida a la tuya.

E...este, no, no era yo. ¿Quién sabe quién sería? Tal vez oíste mal con el ruido de la calle.



Hasta pensé que estabas en problemas.

No, no. No era yo, no te apures.



Pero algo no estaba bien. Eso de "tú y yo ya tenemos algo especial" sonaba muy sospechoso. ¿Qué tal si Samuel estaba en peligro y no podía decirme? ¿Qué podía yo hacer?



Mhm... ¿Y justo era afuera del deportivo donde practica Samuel?



Hasta que decidí contarle a la maestra Olivia.



Sí, maestra.



Gracias por decirme. Es muy importante. A lo mejor no hay nada de qué preocuparse, pero déjame ver cómo lo aclaro.



Yo no me quedé tranquila, así que decidí llamar al papá y a la mamá de Samuel, pero al parecer, ellos tampoco sabían más.



Bueno, como que ya no platica tanto de "Los Tixines", pero a lo mejor nada más es que ya se le pasó la emoción.



Pero, sí, ahora que me lo dice, anda medio apagado. A lo mejor algo trae.



¿Qué más ha notado señora?

Pues eso, no me cuenta nada.



Tal vez no ha encontrado el momento adecuado. Le propongo que estemos todos muy al pendiente de él.



Se lo voy a comentar a mi esposo, ya ve que él no pudo venir hoy.



Yo me quedé esperando noticias, pero Samuel no contaba nada, ni en la escuela, ni en casa





El último que entró al equipo fue Samuel. ¡Tiene muy buen instinto para el básquet! Al principio parecía que se quería comer el mundo.

Siempre tienen altas y bajas los muchachos, pero Samuel pasó pronto a las bajas.



No te desesperes, Samuel. Acuérdate: cualquier ratito libre, a practicar.



Es que... dejó su sudadera en la cancha y bueno, pues yo la acabo de ver ahí, pero traía yo muchas cosas y no la pude recoger, entonces le dije que vaya por ella antes de que alguien se la quiera llevar, ya ve que luego hay gente...



Raúl, ya me tengo que ir. Por favor guardas el equipo en la bodeguita.

Sí, claro.



Vámonos, Samuel. ¿Te encamino?



Acuérdate en lo que quedamos...



E..este, no. En un ratito, coach. Todavía tengo algo que hacer.

¿Qué cosa?



Bueno, bueno nos vemos el jueves.

Yo me quedé un poco intrigado: ¿Cómo que "acuérdate en lo que quedamos?" ¿En qué podrían haber quedado esos dos?





Sí, la voz que había escuchado Alba era la mía, hablando con Raúl. Pero yo no podía contarle...



Raúl fue súper buena onda conmigo desde el primer día.



Cada vez que hacía algo bien me felicitaba.



Una tarde me dio una nalgada y eso me hizo sentir incómodo. Pero no parecía ser nada importante.



Hasta que una vez, mientras me atacaba para quitarme el balón, como por accidente, me tocó ahí abajo, en los genitales.



Me saqué mucho de onda, pero también podía haber sido un accidente, porque él ni dijo nada. Tal vez no se dio cuenta.



Después me pidió que me quedara con él al final del entrenamiento. Yo me sentía mal de decirle que no, pero me sentía muy incómodo de quedarme solo con él.



¿Cómo? Si tú y yo ya tenemos algo especial.

Pero no creo...



Yo lo que creo es que no te conviene salirte. Sólo algún día quédate un rato conmigo... ¿Somos o no somos amigos?

Así que la otra tarde decidí quedarme. Si Raúl era mi amigo, yo debía confiar en él. A lo mejor eran puras ideas mías.



Ten, ayúdame con esto, por fa.



Entramos. Raúl se asomó, como para fijarse de que nadie nos hubiera visto entrar.



Ahí sentí clarito como que por dentro se me encendía una alarma.



Entonces Raúl se me acercó mucho.



¡Espérate!

No te preocupes, no es nada malo, al contrario.



Quise salirme pero Raúl no me dejó.



¡Me escabullí como pude, lo empujé, abrí y salí corriendo!







¿Y si en vez de guardármelo todo se lo contaba a alguien? Era miércoles, Raúl no iba al deportivo, pero el coach sí...



Entonces le conté todo al coach, desde el principio hasta el final.



Me pareció muy valiente que Samuel se atreviera a hablarnos de todo esto.



Estoy orgulloso de ti como si hubieras tirado 20 limpias de jalón. Además, yo voy a enseñarte esos tiros, sin que tenga que ser un secreto, ni nada que te incomode.



Qué bueno que te animaste a contarme, me imagino que estabas muy incómodo.



Sí, coach. La verdad es que era un secreto que me hacía sentir muy mal.



¡Te dije que tienes buen instinto! ¡No sólo en la cancha! Tú estás bien: nadie puede tocarte, ni pedirte que lo guardes en secreto. Esos son secretos peligrosos y ustedes deben contárselos siempre a sus **Grandes Protectores.**



¿Coach, todavía no empieza?

No, Samuel, falta un buen rato, ¿qué pasó?



Es que sí necesito hablar con usted... De lo que pasa con Raúl.

Cuéntame...



No le conté antes, coach, porque Raúl dijo que entre los amigos se guardan secretos. Además, me iba a enseñar a tirar 10 canastas limpias de cada 10 tiros.



No te preocupes, Samuel: ya me lo estás contando. Ahora es importante que se lo contemos también a tus papás.



El coach me dijo entonces que debía escoger a mis **Grandes Protectores**.

Son personas grandes con las que siempre te sientes a gusto, que te escuchan, te respetan y te creen. Personas que te quieren sin condiciones, que nunca te piden que guardes un secreto incómodo, y que te ayudan a buscar una buena salida para cualquier problema.



¡Hola coach!



Hola Brayan. Ya están todos, vamos a empezar.



¡Qué bien que viniste a hablar conmigo! Ya no te preocupes por nada.



A Raúl ya no tienes que decirle nada. Ayer le perdí toda la confianza. No lo quería cerca de ninguno de ustedes. Ya no va a venir.



¿Y Raúl? ¿Qué le digo mañana a Raúl?



¡Uf! Bueno, adiós, coach. Nos vemos mañana.

Por cierto, si sabes de un buen asistente, me avisas. ¡Ah! Y mañana practicamos tiros limpios, tráete tu balón.



De repente, un buen jueves, regresó el Samuel de siempre!

¿Qué trajiste, Alba?

Jícama. ¿Quieres?



¡Mmm... con chilito! ¡Sí, gracias!

¿Qué cuentas? Ya mero es tu torneo, ¿no? ¡Dentro de quince días! ¿Me ayudan a practicar?



¡Dos!



¡Tres seguidos! ¡Limpiecitos!

¿Tres? ¡Cuatro! ¡Sin fallar!



El viernes, Samuel vino a mi casa y hasta jugamos juntos en el celular.

¡Ja, ja! ¡Pobre, ése sí se quedó atrapado en el balón!



¿Tú alguna vez has escogido a tus **Grandes Protectores**?

Son las personas adultas más chidas que conozcas: en las que puedes confiar para lo que sea. Yo ya escogí a uno...

No, ¿quiénes son o cómo?



Las personas adultas son más grandes y más fuertes que tú. Hay algunas que pueden tratar de convencerte o de obligarte a hacer algo que a ti te incomoda o te molesta. Para eso, debes tener de tu lado a otras personas adultas que, si llegas a necesitarlo, te defiendan, te escuchen y te crean. Así, si un día tu instinto te dice que algo no está bien, cuéntales y pídeles ayuda. Escoge desde hoy a las personas mayores que de verdad te protegen siempre: tus **Grandes Protectores**.

Grandes Protectores son las personas mayores:

- que jamás te piden que guardes secretos que te incomodan
- que sabes que puedes confiar en ellos para cualquier cosa
- que te quieren sin ponerte condiciones o pedirte cosas a cambio de su cariño
- que siempre creen en tu palabra
- que te proponen soluciones cuando les cuentas un problema
- que siempre te protegen de situaciones que pueden ponerte en peligro
- con quienes puedes hablar de cualquier tema o preocupación con confianza
- junto a quienes te sientes a gusto, sin que te den nervios, miedo o incomodidad.



Escoge a tus **Grandes Protectores**. Lo ideal es que sean por lo menos dos: alguien que viva en tu misma casa y alguien que esté fuera de ella. Piensa bien en quiénes pueden ser y después, pregúntales si quieren convertirse en tus **Grandes Protectores**. Puedes mostrarles esta página, para que sepan a lo que se comprometen. Verás que sienten orgullo de que los hayas escogido, y cuando necesites su ayuda para lo que sea, ya estarán preparados.



Si algo en la manera en que te llevas con una persona mayor de edad te hace sentir mal, no te lo guardes o hagas como que “no pasa nada”. Tu instinto te puede ayudar. Es una señal para **decir que NO** libremente, o buscar ayuda de alguien que crea en ti.

Tu instinto te puede llevar a estar siempre a salvo y a manejar, con toda tu inteligencia, algunas situaciones que podrían ponerte en peligro. No le pidas que se calle.

Por otro lado:

¿Sabías que solamente por ser niña, niño o adolescente, por ley todos los adultos te deben respetar?

Existe en México la **Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes**. Si te interesa, conócela y corre la voz.

Colección Grandes Protectores



Consiste en cuatro 4 piezas:

ALE ALE ¿Puedo? que es un instrumento para ser usado en aulas de pre escolares.

Los Dragones no existen: una historieta dirigida a padres de familia.

Tiro Limpio: historieta para niños de primaria

Los Likes de Sole: historieta dirigida a muchachos de nivel secundaria.

Si los necesitas, ¡úsalos!

Puedes ver las condiciones en www.grandesprotectores.org.mx

Algo muy importante: la colección está protegida por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR), así que al descargar cualquier título te comprometes a:

- Usarlo de manera responsable para ayudar a prevenir el abuso sexual
- Dar siempre crédito a los autores
- No modificar los contenidos de manera alguna
- No lucrar económica, políticamente o de cualquier otra forma con este material
- No imprimir más de 500 ejemplares.

Si te interesa hacer tirajes mayores, contáctanos para acordar una cesión de derechos.

e-mail: input@grandesprotectores.org.mx



Diseño y coordinación editorial

Derechos reservados © 2018 Paragraf, S.C.

Este ejemplar es de distribución gratuita. Queda prohibida su venta.